

EL FUTURO DE LA LECHE

BUSCANDO TRANSPARENCIA

■ MANUEL CARLON LOPEZ

SECRETARIO GENERAL TECNICO DE LA FEDERACION DE EMPRESARIOS PRODUCTORES DE LECHE (FEPLAC).
SECRETARIO GENERAL DE LOS GANADEROS DE MADRID (GIM)

Para conocer a fondo las desventuras y venturas que en estos últimos tiempos vive nuestro sector lácteo, basta –opino– con sentarse delante de una góndola de una gran superficie y ver lo que allí sucede.

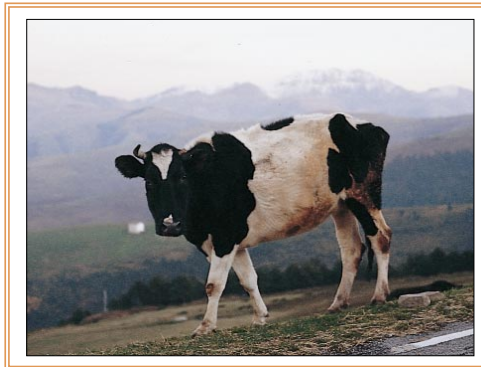
¿Cómo es posible –se preguntará el observador– que existan diferencias de precio en un brik de leche de hasta 50 pesetas entre algunas ofertas en cabecera del lineal y el precio de las marcas que se encuentran apenas un metro detrás?

Vayámonos ahora al campo, a las explotaciones de vacuno de leche y preguntemos los precios que recibe el ganadero por su producción.

Y, una vez que nos hayan contestado, cerciórese de que esos precios que le han dado son ciertos pidiéndoles amablemente a los ganaderos que les permitan contrastarlos con las liquidaciones que les envían las empresas. Comprobará que hay liquidaciones de hasta 55 pesetas litro y otras que, por el contrario, no superan las 40, y hasta las 30 pesetas.

Diríjase, por último, al Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación; o en su caso a la Consejería de Agricultura de esa Comunidad Autónoma y pregunte cuál es la producción oficial de la campaña pasada. Inquiera cómo es posible que con la excelente genética que se ha comprobado que existe en España, con el magnífico manejo y alimentación que tiene la mayoría de nuestro ganado, sean sus rendimientos oficiales por vaca tan bajos.

Compruebe mientras tanto, de pasada, y sólo por simple curiosidad, si alguna vaca tiene puesto un candado en la ubre, o si se tira al canal, o al desagüe, algún litro de leche ordeñada. Observará que no se produce ninguno de estos casos.



Apenas con estos datos, estará Vd. en disposición de saber exactamente lo que le ocurre a nuestro sector lácteo español y de responder sin titubeos a la causa de todos nuestros problemas lácteos: nuestro problema es que arrastramos una mentira que empieza a tener consecuencias penosas para el normal discurrir de este sector.

Es falso que se cumplan las cuotas. Es falso que se produzca tan poca leche. Es falsa la estadística que el Ministerio intenta ajustar cada campaña. Tiene trampa que se paguen algunos de esos precios altísimos a los ganaderos y hasta es dudoso que algunos brik de leche entera de algunas marcas en permanente oferta contengan un litro de leche de vaca.

Este, y no otro, creo que es el problema que arrastra, desde hace unos cuantos años, nuestro sector. Desde el mismo día que la Administración, empujada por las Organizaciones, decidió no

cumplir la normativa comunitaria e intentar pasar desapercibido convencido de que en 1992 iban a quitar el sistema de cuotas. Y después se quiso deshacer el entuerto aceptando 500.000 toneladas adicionales, totalmente insuficientes, a cambio de un compromiso de gobierno de hacer cumplir el sistema.

Es falso que se cumplan y controlen las cuotas lácteas, y cómo no es mi intención encolerizar a nuestras autoridades comunitarias, baste decir que nuestro consumo está perfectamente abastecido y que producimos todo lo que dan nuestros animales y más que tuviéramos si hubiese quien los atendiese.

Y, afirmo, con la seguridad que me da haber visitado muchos miles de explotaciones españolas, que tenemos un cuerpo central de ganaderos y ganaderías tan bueno o mejor en tecnología y genética que la de



los franceses, los alemanes y de los consabidos holandeses. Somos muy buenos ganaderos los profesionales que hemos quedado después de tanto abandono, y nuestros animales son magníficos; y me refiero a esos 19.000 ganaderos que producimos el 80% de la totalidad de la leche española. Hay también unos 64.000 ganaderos que producen un 20% de la leche nacional a los que nuestras autoridades y alguna obsoleta organización agraria intentan congelar en el régimen de esclavitud tradicional "manteniéndoles las rentas" para que "adornen el medio rural y aseguren la presencia humana en estos lugares pintorescos de montaña o desfavorecidos económicamente". Aclaro que la media de edad de los dueños de estas micro-ganaderías obliga a pensar que desaparecerán en apenas diez años por la ley de vida o por incapacidad física, y ante la evidencia de que ni sus hijos, ni sus hijas, están dispuestos a seguir siendo "un adorno rural", vemos esas pequeñas cuadradas abocadas a una pronta extinción, quizá prorrogada por esa subvención a la vaca de leche que propone ahora la Comisión Europea.

Por ello, creo que se cumplirán los vaticinios de que quedaremos unas 50.000 explotaciones, como mucho, en el año 2007, con las que alcanzaremos un nivel de eficiencia grande. Ahora bien, la reducción del número de proveedores ha cambiado, y cambiará aún más, la tradicional relación entre empresa y ganadero; aunque este es un asunto que merece análisis aparte. Y añadido, que hemos pasado de 122.000 explotaciones de vacuno de leche en el año 1986, a las 80.000 que aún estaremos batallando a finales de este año 1997. Y es lógico que así haya sucedido.

¿DE CUANTA LECHE ESTAMOS HABLANDO?

Me preguntarán que cuál es la producción española de leche. No tengo más remedio que contestar a la galleta: la producción es mucha. ¿Por qué creen si no que están pidiendo en el Congreso de Diputados al Gobierno que exija un millón adicional de toneladas de cuota láctea?... Pues para cubrir lo que ahora hay. Y esta es la causa de que los precios de algunos ganaderos también sean falsos.

La situación de ocultación, obligada por el incumplimiento del sistema de cuotas, está creando un mundo

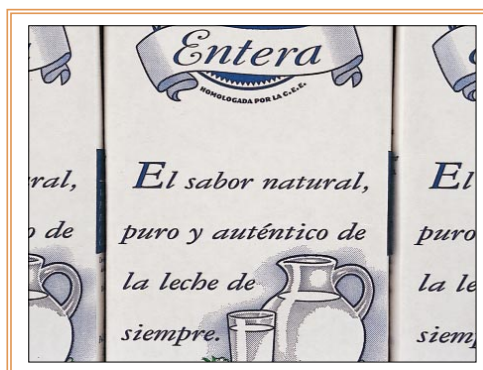
comercial paralelo que, en un comienzo, nos hizo daño a los ganaderos profesionales; pero que, como era previsible, hace ahora más daño a las empresas serias de transformación de leche afincadas en España; ese conjunto que doy en llamar sector lácteo español y que son los que dan trabajo a españoles y adquieren nuestras producciones y cuya situación tanto nos inquieta.

La leche con calidad, obtenida de una explotación homologada, ordeñada higiénicamente de unas vacas sin tuberculosis y sin brucelosis. Una leche a la que no se le han añadido antibióticos y que además está cubierta con cuota, tiene en el otoño de 1997 un precio en granja de entre 50 y 55 pesetas/litro, dependiendo del volumen entregado; es decir, del menor coste de recogida. Un 80% de la leche española está, hoy por hoy, en condiciones higiénicas y sanitarias comunitarias; es decir, dispuesta para su consumo.

La leche sin cuota se paga, por el contrario, entre 7 y 8, y hasta 10 pesetas por debajo del precio normal, mediante los muchos sistemas empleados y aparecidos en estos años a la vista de que habíamos de defendernos, y que son: leche "negra", dicese de la que se paga en dinero opaco, sin control fiscal; leche "comprimida", dicese de la que se entregan 75 litros a 59 pesetas, cuando lo que realmente va a la cisterna son 100 litros (es el método más empleado. Un sistema que falsea los precios y las producciones; que debíamos pactar); y, por último, la leche de "vacoveja", que se factura como si fuese leche de oveja

y cabra, dado que no existe cuota en este segmento productivo. Y, aún así, sobrepasamos oficialmente la cuota nacional, porque debemos seguir pidiendo cuota a Bruselas y resulta poco creíble una solicitud de tal magnitud, cuando "oficialmente" ni sobrepasamos la cuota asignada.

Si a estos descuentos, por incumplimiento de los cupos, le añadimos los que se producen y producirán cuando algunas industrias adquieren leche sin calidad, sólo porque es más barata, entendemos las razones de inquietud que envuelven parte de nuestra vida comercial actual, puesto que quien está defraudando, quien actúa sin ética empresarial, y hasta añade subproductos lácteos para tirar el precio de la leche, es la causa del mayor problema que padecemos: la inexistencia de transparencia en el sector y la aparición de todo tipo de



piratas y vividores que provocan la ruina de las empresas serias, poniendo en peligro el futuro de nuestras explotaciones y, lo que a mi juicio es peor: la creencia en el consumo de que "todas las leches son iguales" gracias a unas Organizaciones de Consumidores desorientadas y menos conciencadas en sus estudios de lo que yo pensaba.

SOLUCIONES EN POSITIVO

Y dado que ya creo haber apuntado algunas de las razones que, desde mi punto de vista, conforman las causas reales de nuestro actual problema, pasaré a resumir brevemente algunas hipótesis de trabajo, algunas soluciones, y la exigencia –que sólo dibujo– para que nuestro sector lácteo (ganaderos e industriales) pongamos coto a algunos tumores peligrosos que asoman en un sector que, como el lácteo, tiene un brillante futuro económico si somos capaces de salir de esta extraña situación en la que nos hemos metido.

Los ganaderos queremos mantener nuestra cuota, porque vale mucho dinero y es una acción al portador que se paga a 35 pesetas/kilo, de media, en este mismo comento. Parece que desde las Administraciones públicas también la defienden, a la vista de que hasta financian solapadamente su compra y así lo manifiestan en sus escritos oficiales. Con esto parece confirmarse definitivamente que hemos pasado de la época de "cuotas no", a la de "cuotas sí; pero para mí". Una incógnita despejada.

Otro apunte para la reflexión es que no nos van a dar en Bruselas el millón de toneladas; sería un éxito que nos adjudicasen 400.000 toneladas adicionales. Y debo de ser el único en España que considero que si nos dan un millón, nos ponen en un serio aprieto. Cuando nos incrementen la cuota, en lo que sea, ya no creo que nos permitan seguir soplando y sorbiendo al mismo tiempo, como ahora hacemos. Por tanto, no tenemos más remedio que ponernos a ser cumplidores de la norma comunitaria. Otra incógnita que tiene valor a corto plazo.

Para mantener las actuales explotaciones y convertirnos en proveedores eficaces de las empresas, necesitamos que nuestras cuentas de resultados (no nos gusta lo de "mantener rentas") sean positivas; a cambio de asegurar como proveedores un producto excelente, con calidad comunitaria, en cantidad suficiente y una organización de los empresarios productores capaz de entenderse con las empresas transformadoras serias en este marco nuevo al que nos obliga la modernidad.



La cuestión es qué hacer hasta que nos den algo más de cuota, porque la leche se necesita; pero, a la vez, estas diferencias entre leche legal y leche ilegal hacen mucho daño a los ganaderos que han invertido en cuota y en medios; pero que hace también estragos en las empresas más serias de España que defienden la calidad, la ética empresarial y unas reglas de juego en el sector.

Y si quieren ejemplos de esta seriedad, me atrevo a poner a Pascual, a Central Lechera Asturiana, a Puleva, a Nestlé como ejemplos de esfuerzo y cómo ejemplo de preocupación por lo que viene sucediendo. Y pongo

cómo vergüenza del sector a todos los que venden por debajo de escándalos lógicos de costes; es decir, a los que venden leche entera por debajo de 75 pesetas de precio de venta al público. Tendrán un 3,5% de materia grasa; tendrán un 3% de proteína, posiblemente más lactosa de la cuenta; y que contiene subproductos que no matan; pero que no alimentan.

Si nos dan algo más de cuota, hay que aplicar, sin remisión, las normativas comunitarias (que son las nuestras) al día siguiente de su concesión. Si no nos la dan, no estamos en disposición de cerrar el abastecimiento a las empresas; pero démonos unas reglas de juego entre nosotros, y acabemos con quienes las transgredan excesivamente. Hacienda y salud pública pueden poner mucho orden en esto.

REGLAS DEL JUEGO

Desde estas páginas propongo a quienes tienen la capacidad de liderar el sector, que los ganaderos profesionales y las empresas solventes fijemos juntos esas reglas de juego para andar por esta casa que actualmente tenemos, donde nos encontramos con la imposible tarea de hacer realidad el tener que soplar y sorber al mismo tiempo.

Hace años lo intentamos con la Confederación Interprofesional Lechera Española. Desde aquí mi reconocimiento a quienes vieron venir todos estos problemas con muchos años de antelación. Ahora estamos a tiempo de empezar de nuevo once años después.

Considero que esas reglas de juego son posibles, igual que lo es ir solucionando ese mercado negro que se está generando. Prestigiar aún más la leche líquida y los productos lácteos, en particular quesos de mezcla. Asegurar que la leche que se vende es, sólo eso, leche. Y que se venda a su precio. A partir de ahí, el sector lácteo tiene capacidad, imaginación y solvencia para cerrar filas y asegurar su futuro y rentabilidad. ■

